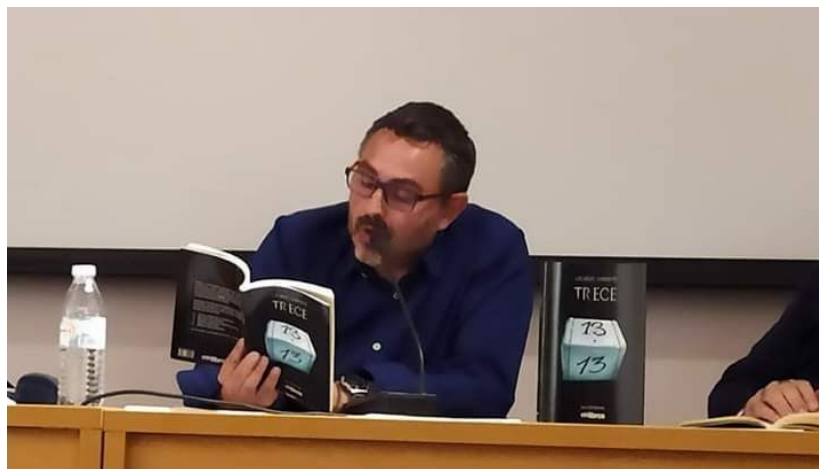


RESEÑA

Luis Miguel Sanmartín (2019): *TRECE*, Olé libros, Valencia

Luis Miguel Sanmartín es un poeta que irrumpió en el panorama poético de la ciudad de Alicante hace dos años y en poco tiempo ha ocupado un espacio literario e intelectual cada vez más amplio, traspasando



fronteras y ganando en reconocimientos. Lo conocí hace tres años y quedé maravillada con la obra poética que compartió conmigo cuando todavía era inédita. Tuve claro muy pronto que me dedicaría a estudiar en profundidad su obra y que colaboraría en la difusión de su poesía sin ninguna duda.

Reconozco que me resulta fácil hacer publicidad de un libro como *TRECE* porque es un libro maduro, fruto de la prudencia y de la revisión constante y en silencio:

nadie lo comprendió

pero en su soledad (en su dolor)

pudo escribir

los versos más hermosos que jamás

se hayan imaginado

En *TRECE* el poeta nos ofrece muchas pistas sobre cómo concibe la creación poética, partiendo de un gran nivel de autoexigencia y un respeto total y absoluto por este oficio que disfruta al máximo y del que se declara *aprendiz*, cosa que lo hace todavía más grande:

la finura es la senda

la inspiración el día

Si atendemos a la estructura del libro, Luis Miguel Sanmartín se sirve de la estructura acróstica del TRECE para presentarnos un primer capítulo en el que parece que nos quiere explicar el libro, pero realmente es una deliciosa trampa. Cinco poemas integran esta primera parte a modo de introducción:

ACERCA DE LOS **T**ERCIOS
SOBRE EL **R**UMIANTE
DEFINICIÓN DE **E**SPÉCULO
RAZÓN DE LA **C**OROLA
ORIGEN DE LOS **E**STIQUIOS

Cada uno de estos cinco poemas conecta con una de las cinco partes en que se estructura el poemario:



TERCIOS
RUMIANTE
ESPÉCULO
COROLA
ESTIQUIOS

Trece poemas componen cada una de estas partes. Trece poemas en los que hace un uso **intensivo** de la palabra: le obsesiona el ritmo, homenajea a la métrica que llama nuevamente al poeta y le recuerda “su origen y escombrera”, prescinde de la rima y de los signos de puntuación, juega con la tipografía, prueba con nuevas disposiciones formales de los versos, quiebra estrofas...

sedimentar

la flor

cartografía

del margen

así te veo yo

y tú a mí ni me miras

Se sincera con los lectores y comparte con nosotros sus recuerdos y experiencias vividas o imaginadas y su bagaje cultural a través de múltiples referencias. Se

inventa personajes en los que el yo poético se desdobra, nos confiesa que escribe por necesidad y que al hacerlo desea proyectarse hacia el futuro. Nos muestra sin pudor las tripas de algunos de sus poemas y confiesa que se siente protegido cuando escribe:

se siente fracasado (tal vez por eso escribe)

Siguen las confidencias, sigue el diálogo con los lectores y nos desvela su interés por **sugerir** siempre, sacrificando el significado, si es preciso. Nos cuenta también sus miedos, dudas y deseos y lo hace siempre con serenidad, con equilibrio:

que lo vivido sea un tratado de dudas
y el porvenir la duda misma en su propio ser

Vuelve a seducirnos, como en sus otros dos poemarios citados, con el tratamiento que hace del amor: incertidumbres emocionales (“el amor es verdad / pero cuesta encontrarlo”), erotismo y sensualidad. Lo hace con una elegancia tal que apetece descubrir la fuente de esa sensualidad, apetece acariciar y acariciarse, mirar y mirarse, respirar, sentir que existes como cuerpo sensible y ser plenamente consciente de ello. Y eso, que es tan sustancialmente humano, nos hace mejores, sin ninguna duda:

la blusa evaporándose
la falda por los suelos

¿Su amante perfecta? La poesía.

el poeta deambula por lo alto de la imagen
la comprende y es ella y ella le corresponde
con caricias y besos tumbados en la cama

así es la poesía efímera fugaz

¿Su fuente de inspiración? La vida.

ya tiene material para hacer más poemas
se lo otorga la vida si decide arriesgarse

Una última parte a manera de APÉNDICE aporta cinco poemas más al conjunto. Más guiños al número 13, más dosis de ironía, un poema con rima, el único del libro. Se inventa palabras y sigue jugando con ellas...

los poetas
son unos mentirosos
[...]
huid de esos señoritingos
no esperéis nada de ellos

En definitiva, en TRECE nuestro poeta confía ciegamente en las palabras y hace con ellas un admirable ejercicio de libertad creativa emocionante y verdadero. Y es que en este poemario todo resulta **PALABRA**.

introdujo palabras (palimpsesto)
en un poema antiguo desusado
y supo así alumbrar sus ecuaciones

Nada en TRECE está sujeto a la precipitación, nada es fruto de la improvisación. No puede serlo un poemario como este repleto de tropos, figuras de pensamiento, de dicción, de construcción, una buena fuente de ejemplos para un diccionario de retórica. Sin duda, es un libro hondo, pleno y bello, una mezcla equilibrada de impulso y método, un poemario que nos hace salir de nuestra cerrazón y ser más sensibles al sentir.

Dejaos seducir por este poeta culto y la manera particular que tiene de mostrarnos su verdad poética, cuidando hasta el último detalle. Entrad de su mano en el mundo de las sensaciones, del extrañamiento. Es el impacto estético que produce en nosotros, sus lectores, lo que hace que encontremos en TRECE momentos muy significativos en los que, insisto, la **palabra precisa** y desnuda de cualquier adorno cobra un papel muy importante y realiza perfectamente la función estética para la

que ha sido elegida por nuestro poeta. Y, estaréis de acuerdo conmigo, no hay poder humano comparable al de la expresión a través de las palabras.

Siento el placer, la emoción y, si me lo permitís, el estremecimiento de tratar a este poeta muy de cerca y de una manera profunda. Lo admiro desde la franqueza, la libertad y la honestidad. Me fascina esa forma tan suya de acercarse el máximo posible a la perfección con humildad.

Sin duda, ha valido la pena, poeta, que tu poemario TRECE, haya tomado “cuerpo impreso” y se haya editado de una forma tan cuidada.



Os invito a hacerle el mejor de los homenajes que se le puede hacer a un escritor:
leer su libro.

Cristina Sarrió Arnau